

PUELO

RESERVA DE AGUA











PUELO

RESERVA DE AGUA



*“Por nuestros bosques profundos,
nuestros ríos prístinos
y por nuestros hermanos silenciosos.”*



PRIMERA EDICIÓN

Mayo de 2019

1000 ejemplares

N°ISBN: 978-956-09304-0-8

AUTOR

Corporación Puelo Patagonia

www.puelopatagonia.cl

FOTOGRAFÍAS

Guy Wenborne

Andel Paulmann

Claudio Almarza

Andrés Amengual

Niccolo Cantarutti

María José Catalán

Daniel Gambino

Daniel Pastene

Jean Paul de la Harpe

Gerhard Hüdepohl

Francisco Solís

Luis Felipe Peña

Pablo Valenzuela

Tere Pérez

Verónica López

ESCRITOR Y EDITOR DE TEXTOS

Cristián Cox Puga

cristiancoxp@gmail.com

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Leyla Musleh Zaro

leylamusleh@gmail.com

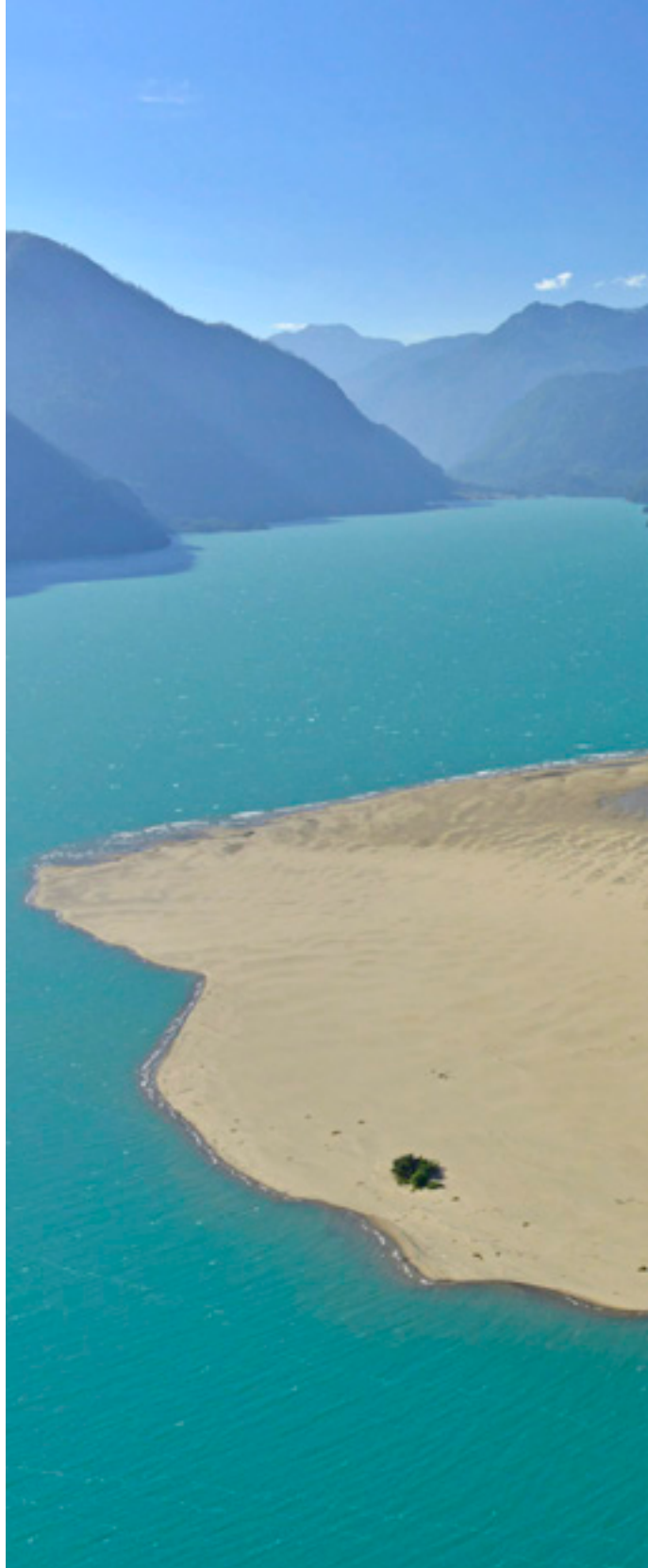
IMPRESIÓN

A Impresores

COLABORAN

Patagonia

Todos los derechos reservados. Ninguna parte, texto o fotografía pueden ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio electrónico, mecánico, químico, fotocopia o de cualquier otro tipo, sin la autorización previa y escrita de la Corporación Puelo Patagonia.







CONTENIDO

PRINCIPALES ANTECEDENTES

— *pág.10* —

PRÓLOGO

— *pág.13* —

CAPÍTULO UNO

PUELO MÁGICO

— *pág.21* —

CAPÍTULO DOS

DESARROLLO RESPONSABLE

— *pág.33* —

CAPÍTULO TRES

PROTECCIÓN DEL RÍO

— *pág.43* —

CAPÍTULO CUATRO

GENTE DEL PUELO

— *pág.53* —

CAPÍTULO CINCO

DESAFÍOS FUTUROS

— *pág.65* —

PRINCIPALES ANTECEDENTES

RÍO PUELO

REGIÓN: Los Lagos

COMUNA: Cochamó

LONGITUD: 120 km

CAUDAL MEDIO: 670 m³/s

- Caudal más bajo registrado de 46 m³/s (junio 2016)
- Caudal más alto registrado de 803 m³/s (octubre 2002)

COLOR DE SUS AGUAS: Verde Turquesa

RÉGIMEN: Pluvio-Nival

PRINCIPAL AFLUENTE: Río Manso

LAGOS PRESENTES EN SU CURSO: Lago Inferior y Lago Tagua Tagua

NACIMIENTO: Lago Puelo (Parque Nacional Lago Puelo), Provincia de Chubut, Argentina (198 m.s.n.m.)

DESEMBOCADURA: Océano Pacífico, Estuario de Reloncaví, Región de los Lagos, Chile (0 m.s.n.m.)

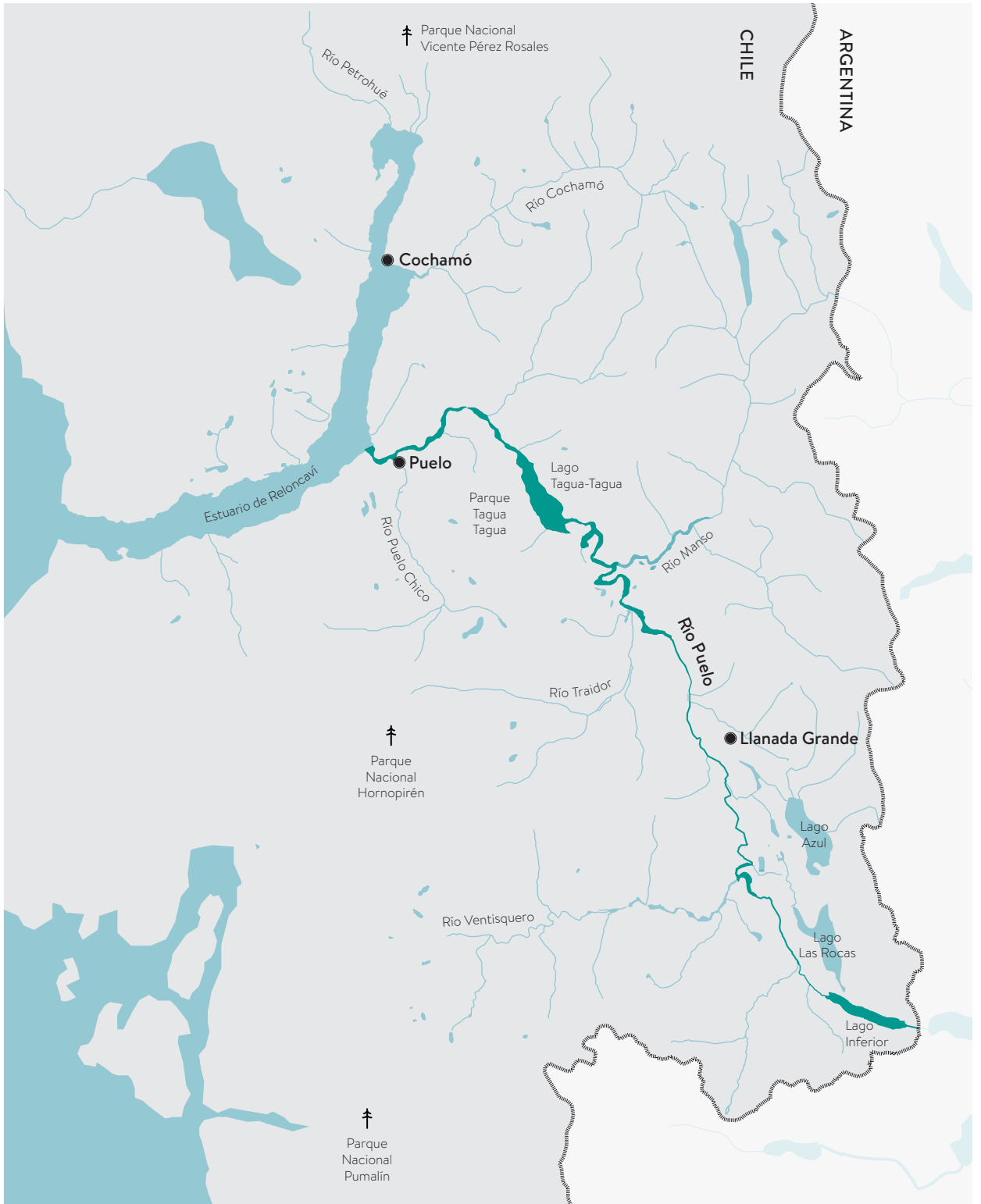
CUENCA DEL RÍO PUELO

- Cuenca binacional de 881.770 ha compartidas entre Chile y Argentina.
 - Chile presenta 309.444,7 ha (35,1%).
 - Argentina presenta 572.325 ha (64,9%).
- 167 km de frontera con Argentina.
- 111 km de frontera con presencia de Áreas Protegidas oficiales.
- 24.767 ha del tipo forestal alerce, representando un 11,4% de esta especie en el mundo.
- 13.180 ha con presencia de glaciares.
- 2.433 ha con presencia de humedales.
- 8 lagos presentes, los cuales suman una superficie total de 4.931 ha.
- 64 lagunas presentes, las cuales suman una superficie total de 1.165 ha.
- 51.136 ha bajo protección oficial (SNASPE) equivalentes al 16,5% de la cuenca en su parte chilena (Parques Nacionales Pumalín y Hornopirén).

OTROS ANTECEDENTES

- Chile posee un 21,2% de su territorio continental bajo protección oficial del SNASPE (16.021.150 ha).
- Chile posee un 28,1% de su mar territorial y zona económica exclusiva bajo protección oficial del SERNAPESCA y del Ministerio del Medio Ambiente (106.964.356 ha).
- Solo un 1% de los ríos en Chile está bajo protección oficial.







PRÓLOGO

C O R P O R A C I Ó N
P U E L O P A T A G O N I A



Queremos iniciar el prólogo de este libro con un hito que ha dado que hablar en nuestro país. Fuimos testigos, a través de los medios y redes sociales, que el estado chileno, junto a la fundación Tompkins, firmaron un acuerdo que sumó 1,3 millones de hectáreas al sistema de áreas protegidas de Chile, siendo el primer paso para la creación de la Red de Parques de la Patagonia. Este tipo de iniciativas que se configuran a través de las voluntades del estado y privados, como la familia Tompkins, son la muestra clara de que Chile puede proyectar políticas medioambientales acorde al estado ecológico del planeta. Decisiones como esta son ejemplares y plantean una postura respecto a lo que se viene a futuro. No podemos desear el gesto, sino al contrario, verlo como una

de las primeras piedras que fundan una cultura medioambiental en Chile, dando un giro radical a las políticas económicas de antaño, consistentes en la extracción y sobre explotación de los recursos naturales. Conservar los bosques, ríos y montañas de la Patagonia, significa ponerle freno al desierto que avanza en nuestro país y, a su vez, sirve para reforzar los ecosistemas que pueden hacerle frente al cambio climático imperante en nuestro planeta.

Sin embargo, a pesar de este gran hito, todavía hay lugares en la Patagonia que están vulnerables y asequibles para la explotación. Zonas de la misma Patagonia que no están protegidas, siendo que son lugares únicos por su belleza y virginidad, que se pueden perder.

...buscamos proteger el libre fluir del río, que determina la vida y el sustento de todos los ecosistemas que recorre, considerando no solo la flora y fauna, sino también a las personas que viven en armonía y conocimiento de su entorno.

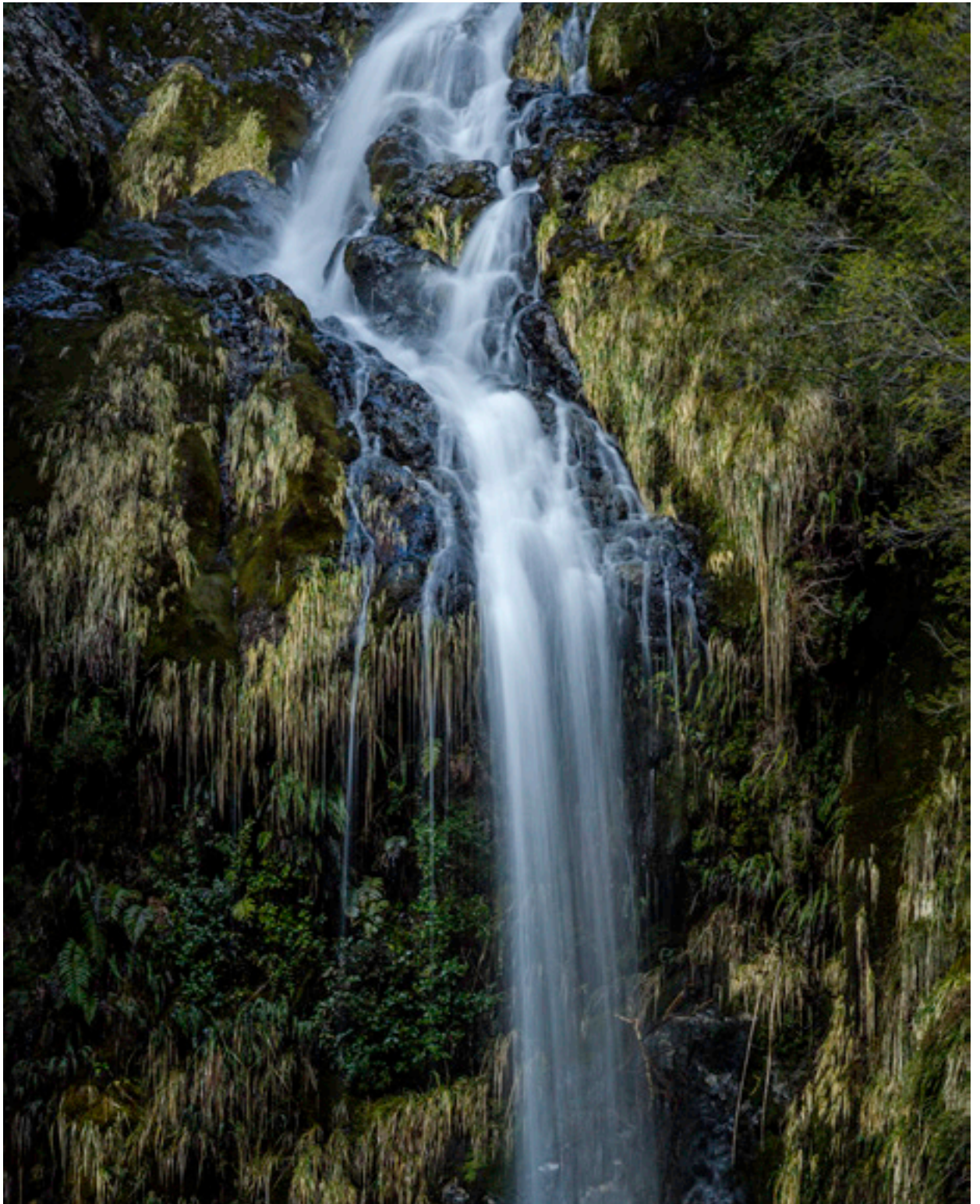
En la comuna de Cochamó, ubicada al sur de la provincia de Llanquihue, en la región de Los Lagos, se encuentra la cuenca del río Puelo, refugio de una biodiversidad única en el planeta y territorio amable con los miles de turistas que lo visitan anualmente. En este rincón patagónico, no hay todavía un acuerdo político y cultural que proteja lo que todavía tenemos: un pequeño universo cuyos ciclos representan aún el planeta como era antes. Las montañas, los bosques, lagos, lagunas y ríos, son al mismo tiempo memoria de un pasado ecológico y, a su vez, los órganos vitales que pueden ayudar a estabilizar la salud de la Tierra.

Por esa razón, el objeto y sentido de este libro es plantear la necesidad de que el país –comprendiendo a sus habitantes y organismos políticos– entienda su entorno natural ya no solamente como un medio que provee materia prima y sustenta una economía, sino también como un sistema que sostiene un equilibrio natural cuyo deterioro puede impactar al medio ambiente y a las personas.

Nosotros como corporación hemos trabajado durante años en la protección del río Puelo, que se ha visto amenazado en el último tiempo por tener un gran caudal, apto para la construcción de hi-

droeléctricas, lo que se ha presentado como una gran amenaza al ecosistema del río y el valle de Cochamó, como así también a sus habitantes, que viven principalmente del turismo.

Por esa razón, hemos querido fortalecer, a través de este libro, la idea de que el río Puelo se declare como reserva de agua protegida, tal como si lo fuera una Reserva o Parque Nacional. La figura de Reserva de Caudales consiste en el reconocimiento de la importancia ecológica de determinados cursos de agua, limitando de manera significativa el otorgamiento de derechos de aprovechamiento de aguas en toda la cuenca. Para proteger un río, es necesario que este sea considerado como de “interés nacional”, esto quiere decir que el río en cuestión se encuentre en un contexto de protección y promoción ambiental; exista un patrimonio natural con valor ambiental; haya presencia de actividades tradicionales o pueblos originarios relacionados con el río; existan iniciativas de fomento de educación ambiental y turismo y, por último, que en el río haya usos en la corriente (pesca o transporte vial). Con esto buscamos proteger el libre fluir del río, que determina la vida y el sustento de todos los ecosistemas que recorre, considerando no solo la flora y fauna, sino también a las





personas que viven en armonía y conocimiento de su entorno. Para lograrlo debemos convocar a la ciudadanía, a través de este libro y acciones concretas, para generar una necesidad que recaiga en las manos del presidente de Chile, ya que esa figura pública es la que puede elaborar un decreto presidencial que declare al río Puelo como Reserva de Agua.

Junto con lo dicho, es importante recalcar que este no es solo un proyecto ecológico, sino también social y comunitario. Sabemos que los ecosistemas del Puelo son ricos en biodiversidad y que se han logrado conservar a lo largo del tiempo. Pero también tenemos claro que tiene un gran potencial turístico y una buena disponibilidad de alimentos, que configuran un estilo de vida y, por lo tanto, una cultura propia del lugar. Por eso, la singularidad de sus paisajes, junto con su cultura, son un valor dife-

renciador que se presentan como una oportunidad para lograr el desarrollo justo de sus comunidades.

Tenemos la convicción de que, si conservamos los valores ambientales de la comuna, fortalecemos el territorio con instrumentos de gestión y planificación territorial, y fomentamos el empoderamiento social, podremos potenciar un desarrollo responsable con el Puelo y su ecosistema, desde la comunidad.

La invitación, entonces, es caminar por el río Puelo a través de este libro objeto, donde las imágenes de importantes fotografías acercan al lector a los paisajes de un rincón que se cuida y vive en armonía, siendo quizás, un ejemplo único de conservación y, por lo tanto, un potencial aprendizaje para nosotros y las nuevas generaciones, en el cuidado de nuestro planeta.









CAPÍTULO
UNO

PUELO MÁGICO



Desde tiempos inmemoriales entre el río y los humanos ha existido un lazo profundo y vital. No solo son las venas que hacen circular sobre la tierra el elemento sustancial de los seres vivos, sino que además ha representado siempre una metáfora. Los humanos desde los inicios han contemplado al río como el tránsito del tiempo, el camino que nace y muere, simbolizando el ciclo de la vida humana y de los seres vivos. En las aguas que hipnotizan al espectador, con su correr “estático”, con la perfección de su pasar inmutable; hay información, hay memoria y pensamiento.

Nosotros queremos pensar como el río Puelo y el ecosistema que lo rodea, poder pensar como las

montañas, el bosque y las aguas que lo conforman; para poder convivir y desarrollar su entorno, conforme a la naturaleza del lugar.

EL RÍO PUELO

El río Puelo nace en el Lago Puelo (Argentina) y posee una longitud de 120 kilómetros. Su caudal aumenta hacia el oeste, con los aportes de sus principales afluentes: Ventisquero, Traidor, Manso y Puelo Chico. Sus aguas color turquesa han moldeado el paisaje de la comuna de Cochamó, en cuyos valles se han desarrollado tradicionalmente actividades económicas de agricultura y

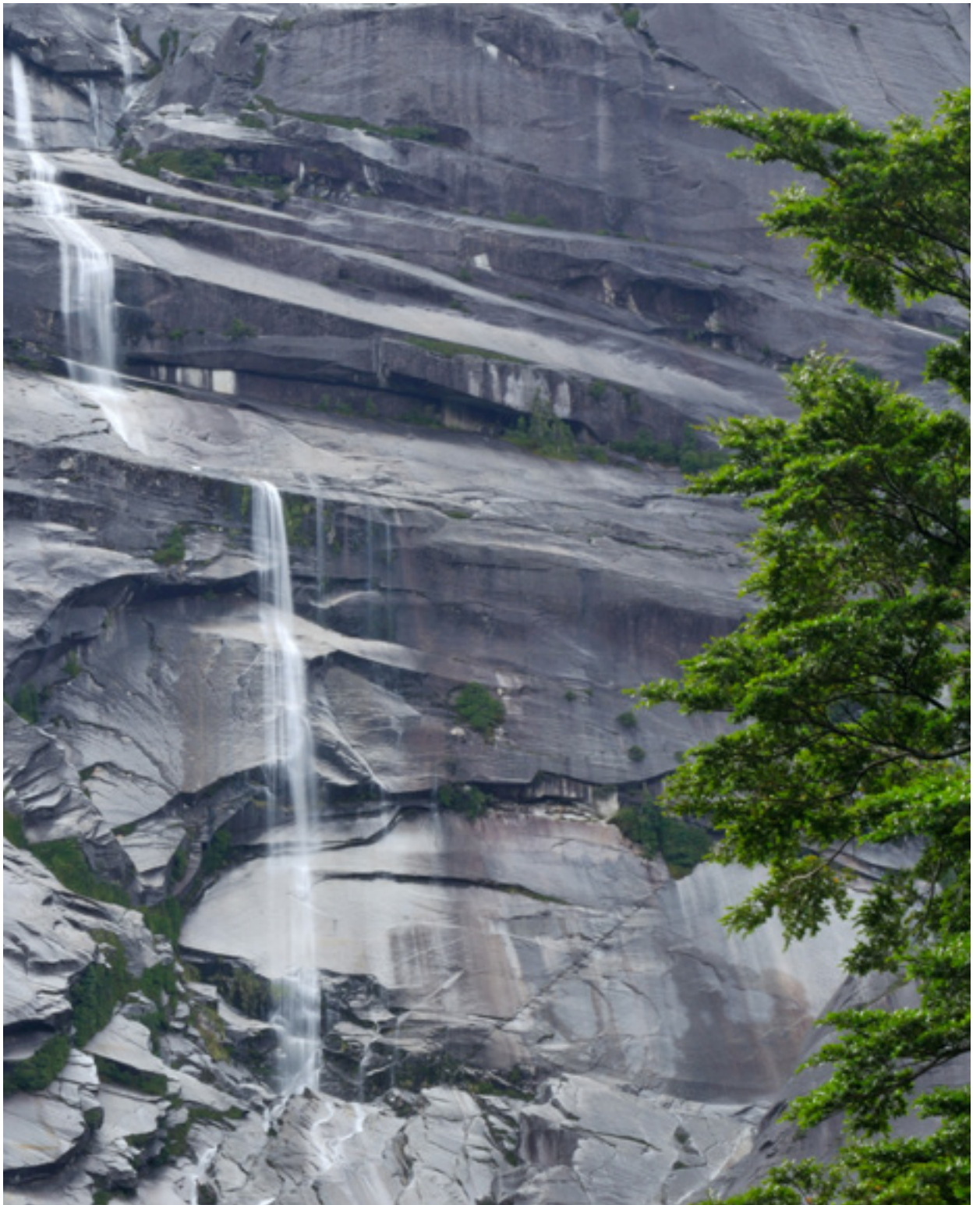
El río Puelo, cuyo nombre deriva de la palabra Puelco en mapudungún, lo que significa “Agua del este”, tiene en su nombre un valor sagrado para la cosmovisión mapuche.

ganadería. Sin embargo, en el presente los valles y sus habitantes, han encontrado en el desarrollo del turismo de naturaleza, una forma de sustento sin un impacto negativo en el ecosistema. A través de la pesca deportiva, senderismo, kayak, rafting y camping –entre otros– los visitantes han podido conocer e impregnarse de la magia de este lugar.

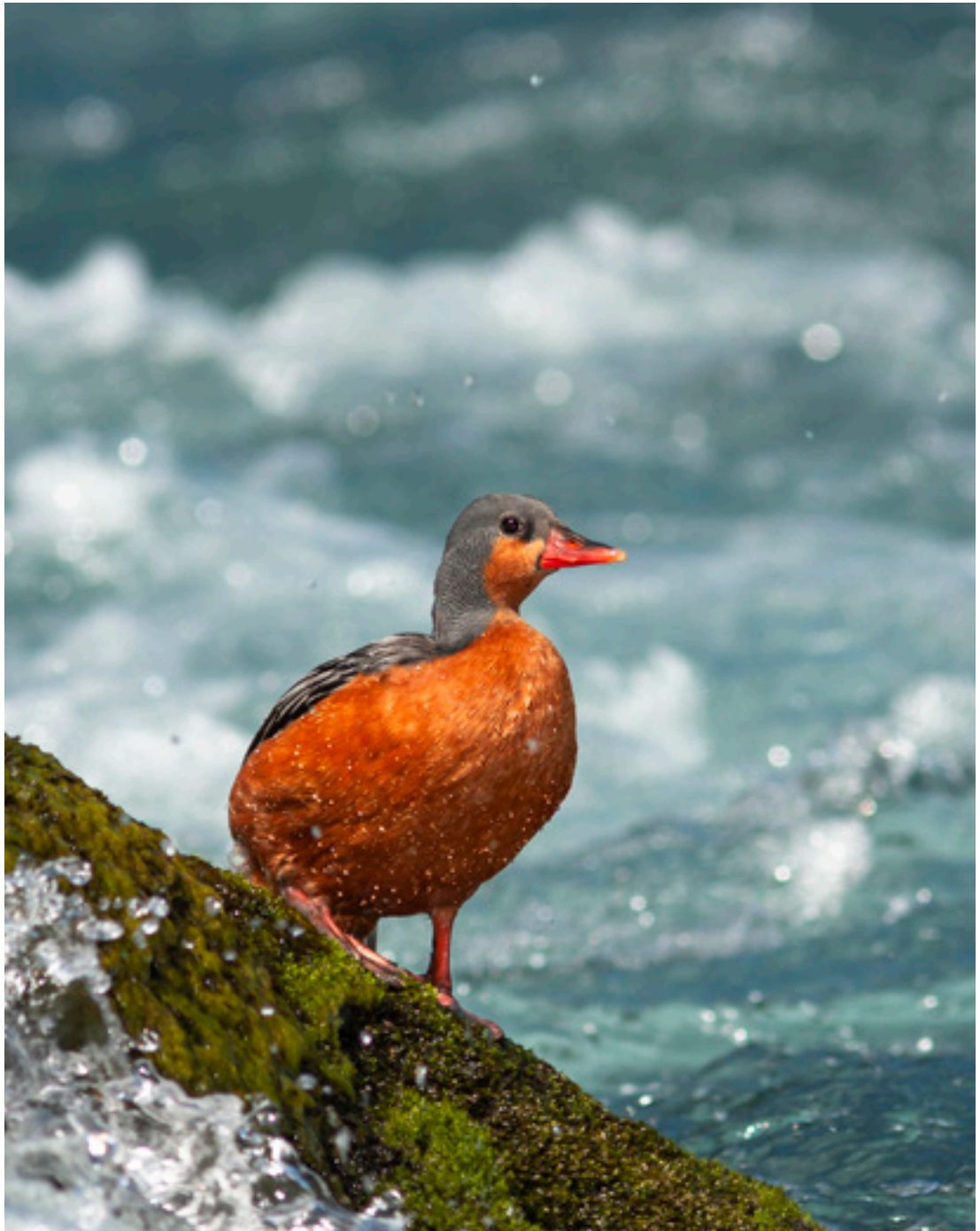
El río Puelo se encuentra encajonado por cerros de cerca de mil metros de altitud marcados por grandes cañadones que descienden como verdes cicatrices hasta las aguas mismas. Estos cerros, así como todo el valle, están poblados por densos bosques de especies nativas como el alerce, la lenga, el ulmo, el mañío, el coigüe, el ciprés de las Guaitecas, el canelo, el ciruelillo, el arrayán y el avellano. Tupidos arbustos como la quila y el coligue y trepadores como la quilineja. En el suelo, un profuso sotobosque poblado de hongos, musgos, helechos y líquenes.

Por los elevados y verticales riscos lacustres es frecuente ver algunos cóndores que sobrevuelan –como aladas majestades– las alturas rocosas. Pudúes, huemules, pumas, güiñas, visones, numerosos jabalíes, algunos anfibios y reptiles completan la fauna terrestre que habita la zona. A estas se debe agregar las innumerables especies de mosquitos, roedores y especialmente aves que habitan el entorno lacustre así como todo el ecosistema del valle: jotes, caranchos, tiuques, zorzales, chucaos, churrettes, torcazas, golondrinas, tordos, cometicino patagónico, martín pescador, pato cortacorrientes, diucones y algunos tipos de loros se dejarán ver u oír según la fortuna de cada quien.

El río Puelo, cuyo nombre deriva de la palabra Puelco en mapudungún, lo que significa “Agua del Este”, tiene en su nombre un valor sagrado para la cosmovisión mapuche. Puel, es decir el “Este”,









...los valles del río Puelo no solo están compuestos por una biodiversidad única, sino también por su geografía humana, su memoria pasada, los relatos y un presente esperanzador.

para la cultura mapuche es el punto cardinal más importante, dado que es el lugar de los dioses, los espíritus benéficos, los antepasados, la rogativa a los dioses y la ayuda divina. Por esa razón, el río Puelo, se puede entender como el afluente que trae el agua desde un lugar sagrado. Mirándolo desde esa perspectiva, los antiguos habitantes de los valles deben haber tenido una profunda relación con el río.

Desde el lago Puelo en Argentina –donde nace– hasta el estuario Reloncaví –donde termina por derramar sus aguas al mar– el río recorre



aproximadamente 120 km ondulantes que proveen de vida y una belleza única. Tanto en el pasado como hoy en día, los privilegiados habitantes de la zona, comprenden el significado no solo espiritual del río, sino también su valor práctico. Ha sido históricamente un conector de vida, intercambios y muchas veces compañero de expedicionarios que se internaron entre los profundos bosques, hacia la montaña y al este, en definitiva, intentando descubrir los rincones más retirados y vírgenes en su recorrido. Un caso ejemplar es el Dr. Juan Steffen que en 1895 remontó todo el valle hasta el paso El Bolsón, navegando los lagos Inferior y Puelo,

caminando por el valle Nuevo (Argentina). Según dice en su diario, no encontró a nadie en su paso por el valle, salvo un colono chileno en el valle Nuevo, Argentina.

El río ha sido testigo y ruta del trajín de otros tiempos, cuando no existía camino. Antes del camino y la barcaza, todo se hacía en bote, desde Puelo en el estuario de Reloncaví, hasta Santo Domingo, el último punto navegable. Los botes cargados de provisiones remontaban el río, muchas veces con pasajeros también. Los relatos recuerdan a pobladores que hacían de fleteros entre Puelo y Santo

*El Puelo continúa su curso a veces apacible,
a veces salvaje, corriendo entre montañas
de un verde profundo y antiguo que lo han
visto pasar por siglos.*

Domingo, llevando la mercadería por el río en sus botes, al modo de un carro comercial itinerante.

A comienzos del siglo XX, la cría de animales vacunos se convertiría no solo en complemento de la agricultura sino en la actividad económica más importante del valle del Puelo y la zona Boscosa Andina en general. De esta actividad –la que definiría un tipo de adaptación que podríamos llamar ganadería de zona boscosa– se recuerdan con orgullo y nostalgia los grandes arrees cordilleros. Esta actividad cobijó un amplio abanico de riquísimas historias, que conforman la memoria e identidad de la zona. Los relatos orales que aún recuerdan los viejos tiempos, brindan una visión del río que ya no existe, puesto que los últimos arrees de animales, se hicieron hace más de 20 años. El panorama es enriquecedor desde todas sus perspectivas; los valles del río Puelo no solo están com-

puestos por una biodiversidad única, sino también por su geografía humana, su memoria pasada, los relatos y un presente esperanzador.

A pesar de los cambios experimentados, el valle mantiene su indómito carácter remoto, así como la gente mantiene su característica amabilidad. El Puelo continúa su curso a veces apacible, a veces salvaje, corriendo entre montañas de un verde profundo y antiguo que lo han visto pasar por siglos. Ya no recorren sus riberas los Poyas ni los Puelches, los misioneros ni los primeros colonos, pero el Puelo sigue ahí, impertérrito, permitiendo todavía hoy la vida a los descendientes de los primeros habitantes. Se conserva aún un espíritu libre, ingenioso y la sabiduría ancestral heredada de los antiguos, la que les ha permitido convivir en armonía y sacrificio con este remoto rincón de la naturaleza.









CAPÍTULO
DOS

DESARROLLO RESPONSABLE



El Puelo, el río de mayor envergadura en la comuna de Cochamó, no solo es la sustancia vital para los bosques y valles de la zona, sino también el conducto de millones de microorganismos que el río lleva como nutrientes a especies de todo el mundo, desde sus glaciares hasta el estuario. Estudios científicos avalan la importancia de este río para los ecosistemas, entregando alimento a la ballena azul y a muchas otras especies marinas. Bajo este argumento, todo desarrollo o progreso que implique la obstrucción del ciclo natural que conduce el río, es absurdo e irresponsable con la ecología global. Por esa razón, como corporación,

entendiendo que es inevitable que las comunidades de personas se desarrollen, como así también los organismos comunales; nos preguntamos qué significa llevar a cabo un desarrollo responsable con los ecosistemas y biodiversidad del río Puelo y sus entornos.

Bajo esa pregunta, hemos encontrado respuestas en los lineamientos que la misma Estrategia Regional de Desarrollo (ERD)¹ de la región de Los Lagos ha planteado. El desarrollo de la zona de Cochamó encuentra sentido, sobre todo, en la actividad turística responsable. La zona “Lagos

¹ Herramienta que establece una planificación para la región de Los Lagos a ejecutarse dentro de los años 2009 y 2020

Todo desarrollo e implementación de actividades turísticas deben comprender la conservación del bosque nativo que llega hasta el borde del río y la morfología del Puelo

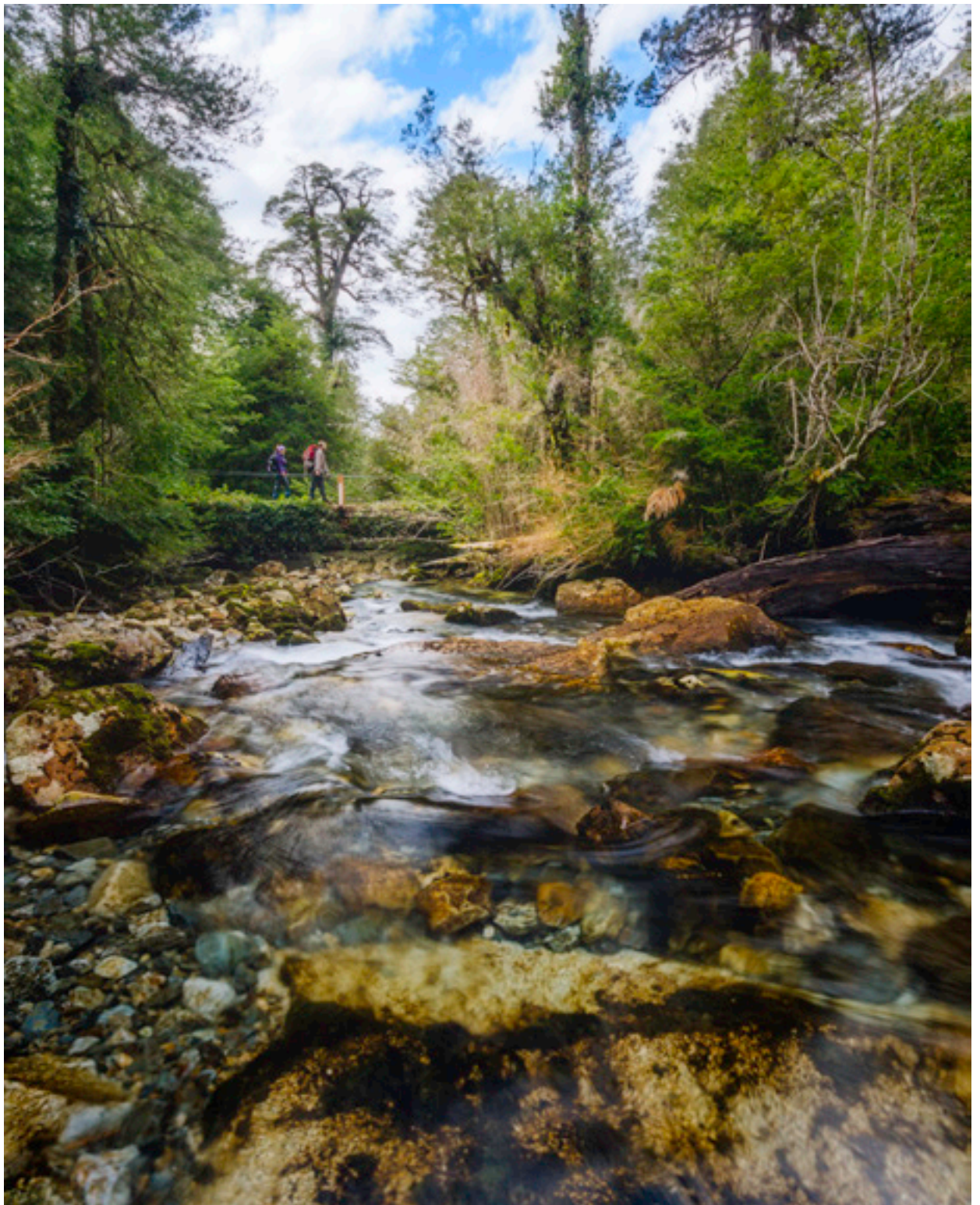
andinos”, a la cual pertenece el río Puelo, tiene como objetivo de desarrollo, consolidarse como un destino turístico internacional de alto nivel, integrado a nivel nacional e internacional, con una eficiente administración de sus recursos ambientales.

La ERD Los Lagos 2009–2020, se basa en cinco ejes de desarrollo regional, entre ellos la sustentabilidad regional, que es transversal a la misma y supone: valorar, fomentar y reforzar iniciativas tendientes a la protección de la biodiversidad, la preservación de ecosistemas y el uso sustentable del territorio. Este eje se enmarca dentro del programa regional de áreas protegidas públicas y privadas, cuyo objetivo es coordinar los esfuerzos que se llevan a cabo en la región respecto a la gestión, fortalecimiento y mejoramiento de áreas protegidas públicas y privadas existentes y fomentar la inclusión de nuevas áreas al sistema, con el objeto de conservar, proteger y usar de manera sustentable la biodiversidad presente en el territorio regional.

Por otro lado, también encontramos apoyo en el Plan de Desarrollo Comunal de Cochamó

(PLADECO), cuyo objetivo general es “potenciar el desarrollo socio–espacial y económico del territorio, con énfasis en la sustentabilidad y basado en las ventajas comparativas naturales de la comuna.

Reforzados por los objetivos de las instituciones estatales y municipales, entendemos que el río Puelo es un atractivo turístico único, que debe ser preservado por una parte y aprovechado por otra, en cuanto a las actividades turísticas que fortalezcan el desarrollo de la comunidad sin perturbar los ciclos naturales de los ecosistemas. Todo desarrollo e implementación de actividades turísticas deben comprender la conservación del bosque nativo que llega hasta el borde del río y la morfología del Puelo (cascadas, planos, saltos, pozas, lechos planos y la montaña) con el fin de garantizar –en el presente y el futuro– la particular belleza escénica del río, dada la mezcla de los diversos elementos que la componen, que entregan un paisaje de alta calidad visual, desde las mismas rutas vehiculares, hasta los senderos y miradores establecidos en la zona.









Por las mismas razones entregadas, el Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR) declaró como Zona de Interés Turística (ZOIT) a las cuencas de los ríos Cochamó y Puelo en el año 2007, esto por el alto valor paisajístico asociado a atractivos naturales como la presencia de recursos termales, y una gran variedad de ecosistemas asociados fundamentalmente a los bosques templados lluviosos y flora y fauna endémicas. Esto se logró, además, por la respuesta que entregó un amplio consenso local como regional para fomentar y apoyar el turismo, contribuyendo a la conservación de las condiciones naturales, que potencia el atractivo del lugar.

Como se puede observar, muchas fuerzas gubernamentales, comunales y sociales han estado dialogando entorno a una misma idea: fomentar el desarrollo del turismo responsable para el progreso de una comunidad que crece respetando sus raíces y, por lo mismo, su entorno.

Sin embargo, la situación del río Puelo sigue estando bajo amenaza. Si bien los enunciados y las intenciones de cada uno de los organismos hacen mención acerca de la protección del medioambiente, dentro de la comuna de Cochamó no hay ninguna zona protegida. Es imperante, bajo los argumentos entregados y el carácter que ha adquirido



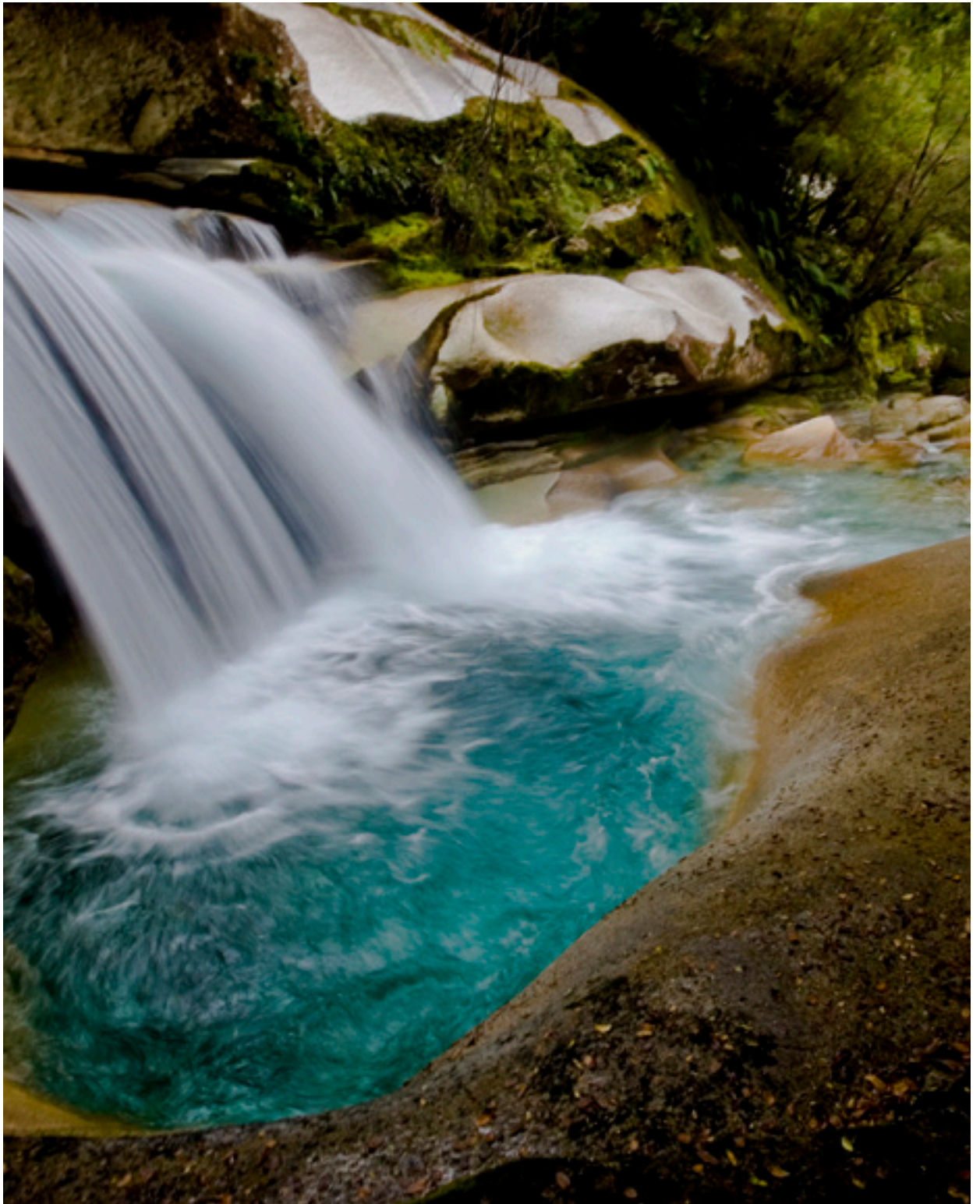
la zona, proteger el Puelo y sus afluentes, con tal de garantizar y fundamentar el turismo con las características mencionadas, prohibiendo aquellas actividades económicas que no comulguen con el cuidado del medioambiente y la identidad del lugar.

Hoy no existe la figura legal que proteja el río y su entorno, lo que significa que en el futuro la zona nuevamente puede caer en disputas políticas y legales, contradiciendo la voluntad de la comunidad, de la comuna y los objetivos regionales. Es urgente declarar el río como Reserva de agua, con tal que sea ese el pilar fundamental que motive y proyecte el desarrollo de la comunidad a través de un turismo sustentable.

*Es urgente declarar el río
como Reserva de agua,
con tal que sea ese el pilar
fundamental que motive y
proyecte el desarrollo de la
comunidad a través de un
turismo sustentable.*







CAPÍTULO
TRES

PROTECCIÓN DEL RÍO



El año 2007, la UNESCO declaró “La Reserva de la Biósfera Bosques Templados Lluviosos de los Andes Australes”, que posee una extensión de 2.168.956 ha, las cuales incluyen las cuencas costeras entre el río Puelo y el río Yelcho, cuencas e islas entre el río Bueno, el río Futaleufú y el río Valdivia. En ese sentido, Chile posee un rincón que para el mundo es un sitio de apoyo a la ciencia al servicio de la sostenibilidad.

Este fragmento del planeta, ha sido reconocido por el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) como una de las 200 zonas claves en la conservación internacional y como una de las 25 ecoregiones más valiosas y amenazadas del mundo,

representando un 0,9% de los bosques húmedos templados del orbe.

Todo esto ha implicado que, dentro de esta ecorregión, La Reserva de la Biósfera esté comprendida por 8 áreas protegidas de Parques Nacionales y Reservas: PN Villarrica, PN Puyehue, PN Vicente Pérez Rosales, PN Alerce Andino, PN Hornopirén, RN Mocho Choshuenco, RN Llanquihue y RN Puelo. Los Parques y Reservas Nacionales mencionadas consisten fundamentalmente en la protección de diversas masas boscosas de bosques nativos, glaciares, humedales, lagos, lagunas y estanques, playas y dunas, marismas herbáceas;





...la declaratoria de una Zona de Reservas de Caudales, contribuiría a la protección de la integridad ecosistémica y de paisaje, protegiendo especies, hábitat, ecosistemas (bosques, suelos y ríos).

sumando a todo ello la fauna que comprende una gran diversidad de aves, peces, mamíferos, reptiles e insectos, entre otros.

Concentrándonos solo en la biodiversidad de las áreas protegidas en la cuenca del río Puelo, se protege el alerce, considerada una de las especies más longevas del mundo, llegando a vivir sobre 3.600 años. Sin embargo, a pesar de esto, su categoría actual de conservación es “en peligro de extinción” por lo que la especie fue declarada Monumento Nacional. Además del alerce, la cuenca del río Puelo presenta 9 tipos forestales: lenga, siempreverde, coihue-raulí-tepa, roble-raulí-coihue, alerce, ciprés de la cordillera, ciprés de las Guaitecas, coihue de Magallanes y esclerófilo; estando todos bajo protección.

En el caso de la fauna, la cuenca del río Puelo se caracteriza por cobijar, además de otras miles de especies, al huemul (también considerado en la categoría de “especie en peligro de extinción”). Y aquí queremos, como corporación, poner especial énfasis. Entre las amenazas que hacen peligrar al huemul, se encuentra la pérdida y

degradación del hábitat, la caza y la contaminación. Estos factores hacen relevante que las condiciones ambientales de la cuenca del río Puelo se mantengan, conservando las condiciones que permiten un hábitat idóneo para el huemul, cuya agregación en la zona establece condiciones más favorables para la recuperación de la especie. Este aspecto biogeográfico sin duda constituye una condición excepcional y de interés nacional para la conservación del agua de la cuenca, dada la importancia de esta especie para el país y la necesidad de resguardar este hábitat, de la manera más integral posible.

En términos de conservación de la biodiversidad, las tres figuras de protección (Reserva de la Biosfera, Parque Nacional y Santuario de la Naturaleza) se enfocan –principalmente– en la protección de la diversidad única que es parte de los bosques templados lluviosos, y que se encuentra sometida a fuertes presiones antropogénicas que ponen en riesgo el patrimonio biocultural. Es por ello que la declaratoria de una Zona de Reserva de Caudales, contribuiría a la protección de la integridad ecosistémica y de paisaje, protegiendo especies, hábitat y







ecosistemas (bosques, suelos y ríos). De esta forma, la conservación a través de áreas protegidas se vería complementada con la conservación de los caudales de la cuenca en que ellas se insertan.

En ese sentido, declarar al río Puelo como Reserva de agua, terminaría por abarcar todos los frentes de protección que la cuenca y los seres vivos necesitan; lo que a su vez resguarda los bienes que la ecorregión otorga tanto a sus habitantes como al alto flujo de turistas durante el año.

El río Puelo es un río amenazado, un río en peligro de desaparecer para siempre; un tesoro natural, un

río generoso, que es vida, que da vida; que debe fluir libre para siempre; un río que ha sido protegido por sus comunidades, por habitantes, por afuerinos, por gente que lo conoce como la palma de su mano. Es urgente comprender su importancia y otorgarle la calidad de Reserva de caudal, entendiendo que su agua acarrea los organismos y microorganismos que sostienen el equilibrio de todos los seres vivos de la región y aún más, de muchas especies marinas que son claves en otros ecosistemas. El contexto global ecológico y los argumentos y datos otorgados en este libro nos invitan a ser consecuentes con una realidad imperante. No hay margen ni tiempo, la protección y conservación empieza hoy.







CAPÍTULO
CUATRO

GENTE DEL PUELO



Con los años el paisaje indómito de la cuenca del Puelo ha ido borrando las huellas y el trajín de los hombres y mujeres que han poblado este territorio. En el pasado quedaron los Puelches, cuyas vidas anónimas no quedaron grabadas en el papel ni en el recuerdo. Solo en relatos orales que hace mucho dejaron de escucharse y se fueron diluyendo en la memoria colectiva. Aún así, quedan sus vestigios, grabados en rocas perdidas en la montaña, donde yacen aún una serie de pinturas rupestres que los últimos arrieros cuidan y mantienen despejadas para que la quila y el bosque no se las traguen para siempre. Esa fue y es la relación que establece la naturaleza del Puelo con las personas.

No es fácil vivir en la cordillera, lejos de las ciudades, sin caminos, enfrentando el clima en invierno, la crecida de los ríos, la selva que se extiende y va corriendo los hitos que el humano deja como pista en un mundo que invita a perderse. Aún así, hay un grupo humano que persiste.

La cuenca del Puelo cobija no solo una naturaleza única y virgen, sino también a familias que con los años han ido curtiendo sus costumbres, oficios y cotidianidad para entender el ritmo, los ciclos, las bondades y penurias de este rincón. Muchas veces aislados, sobre todo en invierno, las personas del Puelo se las arreglan para enfrentar la adversidad



extrema que propone la cordillera y así año a año persisten ¿Por qué lo hacen? Basta con escuchar sus voces amables, su generosidad y tranquilidad para entender que el mundo en el que habitan guarda una serie de costumbres, conocimientos y tradiciones antiguas en profunda relación con su entorno. Hay una sabiduría en su forma de vida que atesora los conocimientos que pueden servir para el futuro. En ese gesto humano, de las personas del Puelo, radica el amor profundo que tienen por esa tierra, por su paisaje, el silencio y la soledad.

No proteger el Puelo, incentivar la construcción de represas e hidroeléctricas, no solo significa po-

ner en peligro una fuente de vida cuya repercusión en el planeta tiene una importancia incalculable; sino que también significaría condenar a las personas –que hoy viven en este territorio– a dejar sus oficios y sus tradiciones y con ello seguramente tener que emigrar a lugares más poblados (cosa que ya está sucediendo), perdiendo así uno de los últimos lazos reales que ha establecido el humano con la naturaleza.

En el pasado ha ido quedando la época de colonización del valle del río Puelo, de aquellos hombres y mujeres que se hicieron camino entre el tupido bosque y los riscos, buscando una nueva forma de



vida, una nueva oportunidad. Cuentan las voces de doña Lidia y don Héctor –vecinos del valle del Puelo– lo que significaba abrirse paso por el bosque de la zona, poblado de inmensos troncos, arbustos espinosos y filudas quilas. Estas últimas herían gravemente a los caballos. De ahí que el tránsito se hacía infernalmente lento y agotador. Una alternativa era seguir el río, pero los numerosos riscos ponían en peligro la vida de jinete y caballo. No había mucho donde elegir, la naturaleza imponía impertérrita sus términos. Hasta una década costaba adaptarse definitivamente en el valle –recuerdan–. Al igual que los testimonios de quienes llegaban al valle con sus animales desde otras

*Basta con escuchar sus voces
amables, su generosidad y
tranquilidad para entender
que el mundo en el que habitan
guarda una serie de costumbres,
conocimientos y tradiciones
antiguas en profunda relación
con su entorno.*





*Personas de la frontera, pero sin fronteras.
Argentinos y chilenos compartiendo el mate
en la alta cordillera, intercambiando víveres y
experiencias de vida.*

zonas de Chile, quienes trajeron en su momento ganado que habían reunido en Argentina, no tenían mejor suerte. Los vacunos, al no encontrar terreno no boscoso donde alimentarse morían de hambre, o la constante lluvia –mucho más frecuente que hoy– sumada a la mala alimentación los enfermaba y los mataba. Los animales se perdían en los montes –afirma don Héctor– y no se los veía más, posiblemente víctimas del puma. Fueron tiempos de miseria concuerdan los relatos de los diferentes hombres y mujeres del sector, sin embargo, el sacrificio de instalarse en el valle del río Puelo valió la pena.

Años de sacrificio significó hacer vida e instalarse en el mundo vertical del Puelo. Los familiares de esos primeros colonos rememoran las hazañas de sus antepasados, cuando la vida consistía en un constante traslado de animales y mercancías entre Chile y Argentina. Personas de la frontera, pero sin fronteras. Argentinos y chilenos compartiendo el mate en la alta cordillera, intercambiando víveres y experiencias de vida. Esas son las memorias que persisten y se escuchan en los relatos

de don Eliecer, don Héctor y doña Lidia, de doña Maida, don Heriberto, doña Orfelina, entre otros habitantes del Puelo. El esfuerzo valió y hoy ya son cuatro las generaciones que mantienen este estilo de vida y que a lo largo de los años se han tenido que ir adaptando a los nuevos tiempos y con ello a los cambios que ha habido en la zona, sobre todo por el potencial aumento de turistas, año a año. Con esto, las familias antiguas y las nuevas –que se han ido instalando en la zona– han sabido leer las circunstancias y asumir que, junto con el trabajo diario, existe también la ventana que abre un turismo ecológico, basado no solo en la contemplación de la naturaleza y los deportes asociados a esta, sino también a los aprendizajes y conocimientos que el estilo de vida de la gente del Puelo entrega al mundo.

En la actualidad, los oficios y las formas de sustentarse de las personas en el Puelo, consisten en la cría de vacunos, ovejas, cerdos, cruza de jabalíes con cerdos, gallinas y gansos principalmente; complementado con la siembra de papas y otros productos hortícolas como lechuga, betarraga,







pepino, acelga, zapallo, tomate, zanahoria, arveja, poroto verde, ajo y repollo, en la que se mezclan las viejas tradiciones con ideas más modernas. Además, la pesca permite capturar truchas en los ríos y perca y salmón en el lago. En algunos casos también se encuentra la recolección de morchella, producción de queso, miel y chicha para consumo y venta; la recolección de frutas como manzana, mora, durazno, cereza y murta para consumo directo o elaboración de derivados como la mermelada. Todo este trabajo que surge por la iniciativa de cada familia, para sustentarse todos los años, también es una manera de recibir a los turistas que llegan en las diferentes temporadas al año, generando como antaño, una transacción de realidades, culturas, víveres y diversos recursos, todo frente a la prístina belleza del río Puelo.

La armonía lograda entre el turismo y las tradiciones de la gente del Puelo, son otro ejemplo que nos sirve en el presente y en el futuro para entender que existe la manera de aprovechar los recursos naturales sin extraerlos o destruirlos, que bajo el alero que otorga el valle del río Puelo, no solo hay un ecosistema único, sino también una comunidad admirable, cuyas historias, voces, memorias y presente nutrirán positivamente el futuro del valle.







CAPÍTULO
CINCO

DESAFÍOS FUTUROS



Como se ha mencionado en los capítulos anteriores, el agua, es la clave de la vida, es la fuerza vital que se conduce a través de los ríos, modelando la geografía y el clima, alimentando el subsuelo, congregando en su entorno a varias formas de vida, flora, fauna y personas, generando múltiples dinámicas de interrelaciones sistémicas. Todo se entrelaza y se equilibra entorno a los ríos, todo se asocia para vivir, tanto así, que muchas especies marinas como las ballenas dependen de los nutrientes que las aguas corrientes llevan al mar. Las civilizaciones surgieron en torno a los ríos y hoy siguen congregadas en sus alrededores. Sin duda, los ríos son asombrosos, una de las claves del prodigio de la vida.

El río Puelo es vigoroso y saludable, su color turquesa viene del Este, de Argentina, es un río libre, además de un río sin fronteras, que une a las personas que habitan en sus orillas, que conserva nuestra cultura campesina, una que debiera enorgullecernos, un río que sirve de cobijo también a la cultura mapuche, recordándonos de dónde venimos y cuál es nuestro vínculo profundo con las fuerzas de la biósfera, un río que invita al turismo de conservación, al deporte, a la espiritualidad y el descanso. Un lugar en que el tiempo que mide el reloj pierde sentido, porque todo tiene otro ritmo, uno que se ajusta al sol, a las estaciones, al compás de sus habitantes, a las

...el propósito que nos moviliza resulta bastante evidente, conservar el valor ambiental, la cultura local y el paisaje, generando además condiciones que permitan a sus habitantes tener calidad de vida, y por qué no decirlo, felicidad.

conversaciones en torno a la estufa, a la ritualidad del mate compartido.

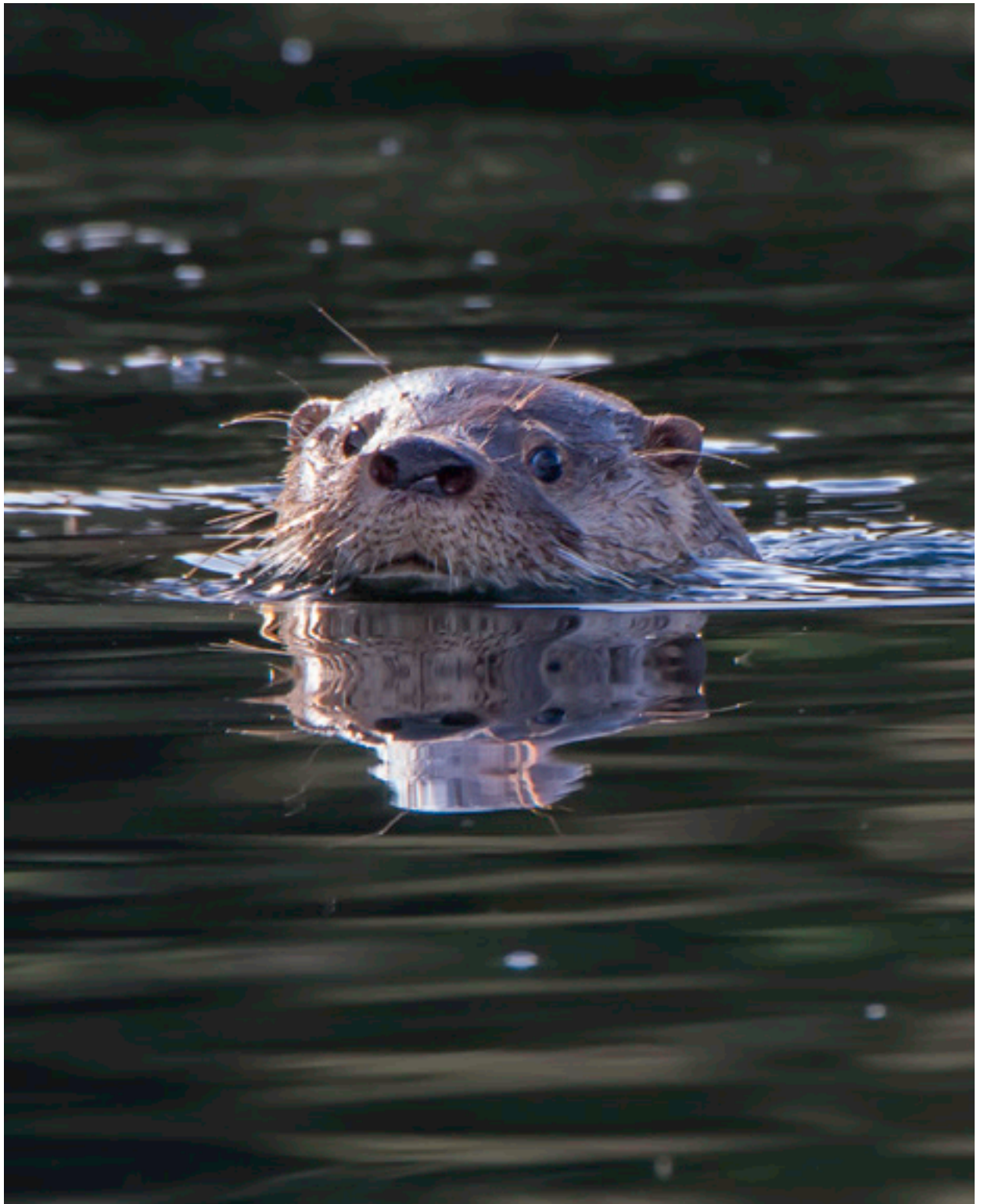
En torno al río Puelo se han refugiado también muchas de nuestras especies nativas, algunas incluso en peligro de extinción, el huemul, el huillín, la ranita de Darwin, la vizcacha patagónica, el cóndor, el puma, los alerces, los cipreces y los mañíos. Estos otros habitantes del río Puelo están ahí porque ya no hay muchos otros sitios en donde puedan vivir. El entorno del río Puelo sigue siendo un lugar relativamente seguro para estas criaturas.

A lo largo de este libro se ha presentado –y aquí resumimos– el pasado y el presente del río Puelo, junto con su importancia en distintos aspectos. Sin embargo, nuestro rol como sociedad y como país, es hacernos cargo de lo que viene por delante, por el futuro ¿cómo enfrentará Chile los desafíos que implica el desarrollo y progreso económico, frente a los recursos naturales que posee? ¿Cómo enfrentará nuestro país las consecuencias del cambio climático? ¿Cómo cuidaremos nuestro territorio, nuestros ríos, mares y montañas, frente a las ame-

nazas existentes? Las preguntas al futuro pueden ser infinitas, como así también los desafíos. Nosotros como Corporación Puelo Patagonia, frente a esto, dilucidamos un rumbo posible, acorde a la protección del río Puelo.

La palabra desafío tiene que ver con enfrentar las dificultades, pero también con afrontar aquellos objetivos que si bien son difíciles de llevar a cabo, son también, en sí mismos, estímulos para quienes deciden afrontarlos. En el caso del río Puelo el propósito que nos moviliza resulta bastante evidente, conservar el valor ambiental, la cultura local y el paisaje, generando además condiciones que permitan a sus habitantes tener calidad de vida, y por qué no decirlo, felicidad.

El primer paso es lograr que el Puelo se institucionalice como una Reserva de Agua, que impida la generación hidroeléctrica por considerar la conservación de su caudal, valor ambiental y sus usos locales como de interés para toda la nación. Este empeño, de creación de una Reserva, se realiza principalmente a través de la dictación de un Decreto Presidencial











por aplicación del artículo 147 bis del Código de Aguas, pero en el caso del río Puelo requerirá también de la colaboración de privados, de la donación generosa de derechos de aprovechamiento de aguas para que esta protección del río se extienda tanto cuanto sea posible a lo largo de la cuenca. Recordemos que Puelo es Sitio Prioritario de Conservación, Reserva de la Biósfera (Unesco 2009) y *Free Flowing Rivers* (Fondo Mundial de la Naturaleza), categorías que testifican que sus cursos fluviales se deben mantener libres de intervención.

Otro objetivo –que la comunidad ha decidido abordar– tiene que ver con la actualización de la declaratoria de Zona de Interés Turístico realizada por SERNATUR en 2007. Lo que se busca con esta medida es que se adopten medidas de conservación y una planificación integrada para promover las inversiones del sector privado, además de que se le otorgue prioridad para la ejecución de programas y proyectos públicos de fomento al desarrollo del turismo, como asimismo para la asignación de recursos destinados a obras de infraestructura y equipamiento necesarios.

También relacionado con el turismo es indispensable abordar las acciones necesarias para que el



río Puelo cuente con una gestión cuidadosa en torno a la llegada, cada vez mayor, de visitantes. El desarrollo económico, la generación de empleo y el intercambio cultural pueden generar enormes beneficios, sin embargo conllevan también el peligro del deterioro del destino turístico por múltiples razones como por ejemplo, el colapso de las vías y medios de transporte, el manejo de la basura, infraestructura sanitaria, peligro de incendios, falta de respeto por la cultura local, peligro para la fauna nativa y en general todos los que derivan de no considerar la capacidad de carga del lugar.

La mayor visibilidad del río Puelo ha provocado asimismo una migración de población y el interés de empresarios inmobiliarios por invertir en la compra de tierras con la finalidad de lotear para la construcción de segunda vivienda. Habrá entonces cada vez más nuevos vecinos entorno al río. Invitarlos e integrarlos en la comunidad para que participen comprometiéndose a cuidar aquello que los atrajo. Esto necesita de un proceso de acercamiento, sensibilización y educación. Muchas veces el daño ambiental y social se produce más por desconocimiento que por mala intención. En ese sentido, es clave establecer políticas de convivencia en asuntos como mantener los usos



de caminos vecinales, limitar la tala de bosque, prohibir la apertura de caminos y cercos que generan fragmentación de hábitat, cuidar el paisaje ribereño del río, entre otros; lo que requerirá de un análisis del territorio, así como de la aplicación de múltiples estrategias, contratos, acuerdos y por sobre todo de mucha generosidad.

Muy en línea con lo que ya hemos descrito, la protección de la flora y fauna no está relegada a los parques públicos y privados, puede decirse que toda la ribera del río Puelo, sus territorios aledaños, son zonas con alto valor de conservación, lugares de transición en las que es neces-

rio contener el impacto de las actividades humanas. Para adoptar las medidas necesarias es imprescindible conocer el territorio y ordenarlo, sin embargo hay urgencias que abordar, la primera de ellas es estudiar y proteger la población de huemules que habitan en torno al río Puelo. El huemul (*Hippocamelus bisulcus*) es el ciervo más austral del mundo actualmente en peligro de extinción, debido principalmente a la acción humana: deforestación, fragmentación de hábitat por la construcción de caminos y carreteras, construcción de cercos, introducción de animales no autóctonos como perros, el ganado o el ciervo rojo, el jabalí, y la caza furtiva.

La intensa dinámica de cambios que está afectando al mundo y especialmente a lugares sensibles como el río Puelo, nos instan a buscar mecanismos colaborativos que tiendan a guarecer esta riqueza.

Otra importante aspiración que contribuye a alcanzar las metas propuestas, dice relación con fortalecer el orgullo local, junto con valorizar la ruralidad y las tradiciones. Todo esto es conocimiento vivo, son valores compartidos, identidad, sentido de comunidad, de pertenencia, aprendizaje y herencia. La intensa dinámica de cambios que está afectando al mundo y especialmente a lugares sensibles como el río Puelo, nos instan a buscar mecanismos colaborativos que tiendan a guarecer esta riqueza.

Ir asumiendo estos desafíos, significa también que la comuna de Cochamó se vaya constituyendo como ejemplo de desarrollo sustentable, que implique un crecimiento conservando el territorio e incentivando un turismo sustentable. En ese sentido, las políticas locales y estatales debieran encaminarse en la búsqueda de soluciones respecto a la crisis hídrica, como así también buscar la forma de generar energías locales y alternativas que no corrompan la naturaleza del valle.

El río Puelo es patrimonio natural y cultural no solo del pueblo chileno, también de la humanidad.

Más allá del compromiso de los privados y de la comunidad en su protección, esta debiese ser una política de Estado, que para ello debiese contar con herramientas de gestión orientadas a preservar, conservar y restaurar ríos, tramos de ríos, sus recursos naturales y ecosistemas asociados y el patrimonio cultural del que forman parte.

Entendemos que cada uno de estos desafíos, implican caminos largos y ripiosos, que no será fácil y que tendremos que ir paso a paso. Pero así como los antiguos habitantes del valle tardaron décadas en adaptarse a este territorio y fueron pacientes, nosotros lo seremos también con esta causa. Sabemos que en la naturaleza, una pequeña modificación puede generar en un corto plazo, un desastre natural incalculable. Pensamos, frente a eso, que un pequeño cambio en dirección al cuidado y conservación del valle, tendrá una repercusión similar, pero positiva en relación al medio ambiente. Y esto nos permite ir pensando que en Chile podemos seguir creando áreas naturales protegidas y así instalarnos como referentes a nivel mundial en cuanto a la protección de nuestro planeta.



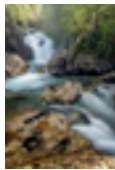




CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS



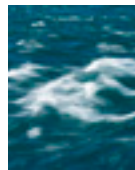
ANDRES AMENGUAL
portada



LUIS FELIPE PEÑA
pág. 1



JEAN PAUL DE LA HARPE
pág. 2–3



GUY WENBORNE
pág. 4



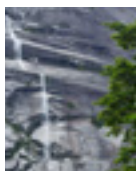
GUY WENBORNE
pág. 6–7



LUIS FELIPE PEÑA
pág. 18–19



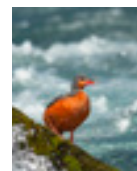
GUY WENBORNE
pág. 20



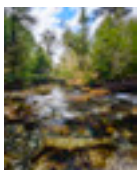
GERHARD HÜDEPOHL
pág. 23



LUIS FELIPE PEÑA
pág. 24



NICCOLO CANTARUTTI
pág. 25



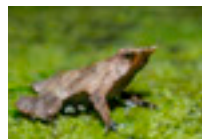
LUIS FELIPE PEÑA
pág. 35



GUY WENBORNE
pág. 36



GUY WENBORNE
pág. 37



JEAN PAUL DE LA HARPE
pág. 38



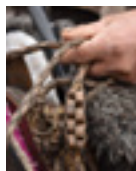
NICCOLO CANTARUTTI
pág. 39



DANIEL PASTENE
pág. 49



GUY WENBORNE
pág. 50–51



FRANCISCO SOLÍS
pág. 52



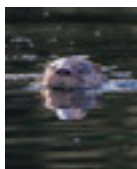
DANIEL PASTENE
pág. 54



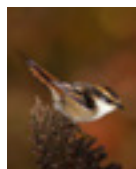
DANIEL PASTENE
pág. 55



GUY WENBORNE
pág. 64



JEAN PAUL DE LA HARPE
pág. 67



NICCOLO CANTARUTTI
pág. 68



LUIS FELIPE PEÑA
pág. 69



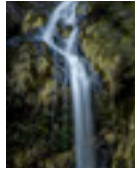
JEAN PAUL DE LA HARPE
pág. 70–71



NICCOLO CANTARUTTI
pág. 8–9



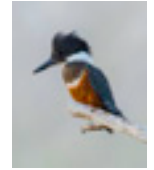
LUIS FELIPE PEÑA
pág. 12



LUIS FELIPE PEÑA
pág. 15



TERE PÉREZ
pág. 16



JEAN PAUL DE LA HARPE
pág. 17



ANDRÉS AMENGUAL
pág. 26



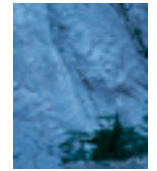
GUY WENBORNE
pág. 27



DANIEL PASTENE
pág. 29



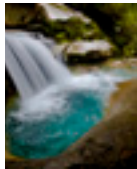
LUIS FELIPE PEÑA
pág. 30–31



PABLO VALENZUELA
pág. 32



DANIEL GAMBINO
pág. 40–41



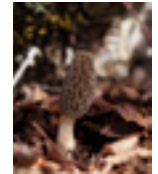
DANIEL GAMBINO
pág. 42



GUY WENBORNE
pág. 44–45



JEAN PAUL DE LA HARPE
pág. 47



VERÓNICA LÓPEZ
pág. 48



TERE PÉREZ
pág. 56



TERE PÉREZ
pág. 57



MARÍA JOSÉ CATALÁN
pág. 59



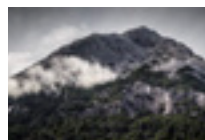
DANIEL PASTENE
pág. 60–61



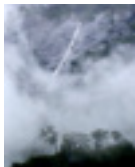
ANDEL PAULMANN
pág. 62–63



MARÍA JOSÉ CATALÁN
pág. 72



ANDEL PAULMANN
pág. 73



GERHARD HÜDEPOHL
pág. 75



CLAUDIO ALMARZA
pág. 76–77



GUY WENBORNE
contraportada



En busca de una señal que permita alcanzar la protección definitiva de la cuenca del río Puelo, la Corporación Puelo Patagonia revela a través de relatos e imágenes icónicas aquellos rasgos que transforman a este territorio en una pieza clave para la conservación del patrimonio natural y cultural de Chile.

También nos recuerda quienes somos y como solíamos habitar los lugares naturales, recalando que el río Puelo no es tan solo agua que corre hacia el mar, sino una tierra viva y diversa con habitantes comprometidos con su futuro.



patagonia

